

***Psicodrama. Trazos entre prácticas y reflexiones. Por Silvia Schverdfinger***

---

**Publicado en la Revista Campo Grupal - Junio del 2003, Nº 46 con el título:  
"Grupo y territorio. Trazos entre prácticas y reflexiones".**

#### **IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE PSICODRAMA**

**Mesa: Lineamientos teóricos del Psicodrama**

**Viernes 2 de Mayo de 2003 – 9 a 11 horas.**

***Psicodrama. Trazos entre prácticas y reflexiones.***

**Por Silvia Schverdfinger**

*"- él saldrá del encierro de afuera,  
si se le abren las puertas hacia adentro -"*  
*Edgar (pintor)*

Edificio reciclando todo su frente. Obrero en silleta, obrero en balcones, obreros trabajando. Sala grupal entibiada, transpirada en las personas del grupo conversando (reunión informativa acerca de nuestros cursos de formación en psicodrama y coordinación grupal). Suena el timbre, -"vengo a buscar a mi compañero que quedó encerrado-". Buscamos por las distintas salas, -"no aquí no está -", -"sí aquí está encerrado-", atraviesa la sala y se dirige a la ventana balcón, ayuda a su compañero a entrar para poder salir. Se suma algún integrante. Abrimos las puertas para entrar y para salir. Agradecen y se van. Seguimos con la reunión. Clima de intensidades... Imprevisión. Azar. Un timbre y el azar. Cuerpos inquietos, impulsos, cuerpos en movimientos, yendo al encuentro de otro. Cuerpos venciendo la frontera (la ventana-balcón), cuerpos excluidos, cuerpos sostenedores y sostenidos. Cuerpo intrusivo que avanza por entre otros cuerpos. Subvirtiendo el orden, la organización establecida. Cuerpos alertas rozando otros cuerpos. Danzando juntos al rescate de otro cuerpo. Todo duró tres o cuatro minutos. Rápido, veloz, vertiginoso, algunos no entendían que estaba pasando, hubo vibraciones, intensidades, cuerpos sorprendidos, cuerpos tontos, cuerpos sabios. Algunos intentaron explicar a los otros. Narración, relato, texto escrito de la escena producida. Otros expresaban sus sentimientos.

Hubo el azar, hubo lo imprevisto, hubo cuerpos en movimiento, se armó una máquina mágica y fugaz entre los cuerpos.

Surgieron las versiones de cada uno, sentimientos, pensamientos, acción. Reflexión. Había otro clima, entusiasmo, alegría, desconcierto, algo de inquietud, algo de pasión.

Nos volvimos a mirar, encuentros y desencuentros de miradas. Otras maneras de mirarnos.

Otros gestos. Otros ritmos respiratorios y cardíacos. Resonancias. Surgieron comentarios acerca del edificio, del barrio, de las calles, de la noche y de las noches en Buenos Aires, del trabajo de los obreros, del trabajo, de la desocupación, de las ganas de llegar, de las ganas de irse, de sus ámbitos de pertenencia, de sus exclusiones.

Segmentos, fragmentos, en continuidad, por voces en nombre propio y de otros, de sus razones, de sus temores, de sus expectativas en relación con hacer psicodrama, con ser psicodramatista.

Hacer psicodrama, ser psicodramatista. Cuestiones del ser haciendo y del hacer siendo y con otros, en microterritorios existenciales habitados por múltiples encuentros entre autores, maestros, compañeros de equipo, alumnos, pacientes a lo largo de los trayectos recorridos en estos más de veinte años. Con ellos voy construyendo el “cuaderno de navegación” de mis rutas en la clínica y en la docencia, en el trabajo institucional. Mapas y cartografías compuestas por conexiones, versiones, articulaciones, concepciones de la corriente del Psicodrama Psicoanalítico Argentino, de las líneas de pensamiento filosófico de Deleuze y Guattari, acoplándome, acoplándonos con mis compañeros de equipo, los más cercanos Daniel Vega y Carolina Pavlovsky en el Movimiento del Psicodrama actual de Eduardo- Tato - Pavlovsky .

Mi presentación, la presentación de los otros, de cada uno de los integrantes de un grupo, de Edgar el pintor nos conecta con el concepto de estar molar: necesitamos certeza, de organización del orden de lo instituido, filiación, linaje, clase, sujeto de la identidad, de la identidad individual, de un grupo, de una familia, de una sociedad. Presentación identitativa que coloca al Yo en máxima rostridad.

-“él saldrá del encierro de afuera”. Un mundo – hoy – único, globalizado. Único orden, capturante, encerrante, paralizante. La inacción confina a la inutilidad, la impotencia, el aniquilamiento. Surgen sentimientos de dolor, tristeza, extrañamiento, aislamiento, añoranza. Los efectos “pegan” en la estima personal, en la dignidad personal, en la identidad social.

- “él saldrá si le abren las puertas hacia adentro”. Hacer cuerpo con el cuerpo del otro. Movimientos, expresividad. Regímenes de percepción abiertos, diversos, múltiples. Caos, desorden, incertidumbre, lo desconocido de nuestro cuerpo, de nuestros sonidos, de los otros.

Produce desvanecimiento del Yo, hay que transitar, atravesar estas angustias, soportar no entender, poder desapercibirse, dejarse y dejar acontecer, fluir. Significa renunciar a la rostridad, coordinador en estado molecular. El coordinador potente, por posible de transitar por entre los dos estares molar y molecular (Eduardo Pavlovsky y Hernán Kesselman).

Coordinar siendo dirigido por el acontecer del grupo. Coordinador abriéndose puertas adentro, en estado de máxima plasticidad, con la tensión del estar alerta con todos los sentidos en el devenir del grupo. Coordinar es intervención, es acto clínico, es acto pedagógico. Diagramar las reuniones, los discursos, bocetar, apenas unos lineamientos, anticipar un poco, y demorarse luego. Aprender a no ir a la búsqueda de hipótesis, interpretaciones, lecturas certeras, pre-supuestos, a los contenidos argumentales de la escena narrada o dramatizada, sino ir al encuentro de lo imprevisto, de lo azaroso, de lo menos probable y lo poco determinable. Romper con lo establecido y dejarse subvertir por el grupo.

Pienso entonces los grupos como espacios de potencia de creación de nuevos mundos, como máquinas deseantes de producción de multiplicidad de sentidos.

La escena es para nosotros la posibilidad del acontecimiento. No es un hecho, un suceso. Escena más que de la representación, de la presentación en el aquí y ahora incierto, habilitada para deslizarse por los planos de su superficie. Escena como composición estética, danza de los cuerpos con sus gestos, decires, intensidades, bloqueos. La escena de la geografía más que de la historia.

-“surgieron comentarios acerca del edificio, del barrio, de las noches de Buenos Aires, de la desocupación.....-“. En nuestro trabajo psicodramático no buscamos develar lo oculto, la escena latente, el corte vertical, la historia de ese sujeto.

Trabajamos explorando las singularidades de cada uno en lo múltiple, en lo diverso.

En la Multiplicación Dramática (inventada por L.Friedslewsky, H. Kesselman y E. Pavlovsky) encontramos más que un recurso teórico-técnico, un arte maravilloso para investigar estas dimensiones siempre presentes. Pensamos la escena como entrecruzamiento de los planos social, político, estético, lo singular de cada sujeto, de ese grupo, del colectivo. Provocar, romper con la versión monocular que cada uno tiene de sí mismo y de sus realidades. Nos proponemos desinvisibleizar, desnaturalizar las violencias, los sometimientos, las resignaciones, las impotencias.

“Cuerpos venciendo las fronteras...”. Intentar líneas de fuga que posibiliten escapar a la captura de las representaciones del sistema, descentrarse, ir por los bordes, por las grietas y fisuras, por los intersticios. Devenires rizomáticos de los sujetos en los grupos. Los grupos provocando efectos multiplicadores, no repetidores. Atravesar los obstáculos, no necesariamente abandonar el territorio sino sortearlo por los desvíos posibles.

Psicodramatizar requiere de capacitación, de entrenamiento. Entrenamiento corporal, de apertura y registro de los sentidos, de conocer con amplitud las posibilidades del propio cuerpo y de la potencia del reconocimiento del espacio. Requiere de gran sensibilidad y compromiso, de entrega y receptividad entre uno y otros, de la disposición a dejarse fluir explorando los distintos seres y estares posibles. Entrenamiento del pensamiento en escenas, elemento básico del psicodrama, requiere de la puesta en marcha de la capacidad creativa, lúdica e imaginativa. Soltarse, jugar, imaginar, crear son verbos de la resistencia, modos de instalarse desde lo vital, modos operandis de las travesías del vivir soñando e inventando cada vez otros mundos posibles. Regla básica del Psicodrama es jugar, crear y sostener una ficción, ser protagonista, ser sujeto activo de la vida propia.

Trabajamos con la Multiplicación Dramática, escenas de resonancias y consonancias, deslizamientos por las superficies en el espacio –tiempo delimitado como espacio dramático de las escenas que prestan otros. Agenciamiento colectivo. Protagonismo colectivo. Posibilidad de co-construir el proceso de conocimiento, de investigación, de aprendizaje. Luego los breves escritos de resonancias que vuelven para hacer máquina acoplando y modelando las producciones dramáticas. Memorias del grupo y construcción colectiva de saberes, multiplicación literaria que anticipa y desvía nuevos agenciamientos que se producirán en ese contrato ficcional. Composición estética, danza de saberes de investigación – acción – reflexión. Y la disposición a dejarse sorprender cada vez.

Entonces digo – decimos, que el Psicodrama es mucho más que una teoría y una técnica. Es un articulador entre lo político, lo social, la estética, la clínica, el arte, la literatura. Psicodrama como cuerpo deviniendo en nuevos y diferentes territorios que ya no son solo de las prácticas de las psicoterapias. Psicodrama es una herramienta de intervención, en tanto y en cuanto trabajamos más que por sus posibilidades de aplicación por las que tienen que ver con la implicación.

Considero la función de la coordinación como una permanente interrogación de su hacer-siendo ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Dónde? De aquello que contiene sus prácticas. Nuestra responsabilidad como profesionales de la salud, de la educación, es proponer interrogarnos acerca de las condiciones psicosociales de producción de subjetividad que atraviesan el cotidiano vivir y disponerse a facilitar, posibilitar en los espacios de sus prácticas la proposición de construcción de mejores y distintas condiciones de vida. Cómo construimos las condiciones de probabilidades y cómo producimos las condiciones para la invención, para pensar y hacer colectivamente. Interrogarnos acerca de la acción, como complejo proceso de producción de subjetividad, entendiendo a ésta como las formas de pensar, de sensibilidad, las maneras de afectación y las posibilidades de expresión de los sujetos (Daniel Vega).

Preguntarnos acerca de las cuatro dimensiones siempre presente en nuestras prácticas y en nuestros discursos, me refiero a la dimensión político-ideológico, a la ética, a la teoría y la técnica, a la estética.

Poder propiciar salir del lugar de objeto de los sucesos para ser sujetos de acontecimiento. Ser dignos de lo que nos ocurre. Ser libres, en tanto responsables y autónomos.

¿Proyectar? El discurso postmoderno plantea una espera sin esperanza, afectos tristes, desesperanzados, aburridos, movimientos centrípetos del ser-sujeto existencial.

¿Cómo queremos vivir hoy, qué deseamos para el mañana?

Propongo en los espacios grupales tanto en los terapéuticos como en los pedagógicos, despertar a los afectos alegres, esperanzados, solidarios, amorosos, para trabajar en el sentido de laborar construyendo microterritorios de existencias posibles y potentes explorando dificultades y padecimientos del cotidiano personal y laboral y descubriendo alternativas para afrontarlas y transformarlas.

Potenciar lo posible, la capacidad de desafío, de crear y recrear, de armar pequeñas asociaciones, pequeñas compañías de laboriosos esperanzados que se dispongan a des(a) pegarse luego del grupo para transformarse errante y deambulador por otros territorios, micros de su vida cotidiana.

#### Referencias bibliográficas:

H. Kesselman, E. Pavlovsky: La multiplicación dramática

E.Pavlovsky, H. Kesselman, J.C: De Brassi. Escenas Multiplicidad (Estética y micropolítica)

E. Pavlvosky. Psicodrama y Literatura

D. Vega. Capturas, transformaciones e incertidumbres, del libro Travesías Institucionales. Escritos de una subjetividad implicada en el campo social. Otras Clínicas. Por Daniel Vega y colaboradores.

D. Vega. El silencio de los invisibles del libro citado.

C. Pavlovsky, La Estética molecular de la escena o los límites del Psicodrama. En Lo Grupal 8 , por E. Pavlvosky y colaboradores.

C: Pavlovsky. Suplir la interpretación por la experimentación. Apuntes acerca del cuerpo (sin órgano) Rev. Campo Grupal. – Marzo 2000

S. Schverdfinger. Psicodrama: un dispositivo para la producción creativa. Rev. Actualidad Psicológica. En-Febr. 1999.

S. Schverdfinger. Entre Prácticas y reflexiones. Psicodrama Grupal en el ámbito de la Universidad. Rev. Campo Grupal – Julio 2000.

S. Schverdfinger. Entre prácticas y reflexiones en Psicodrama Grupal. Acerca de Grupos Hoy. Rev Unos y Otros. Julio -2000

-----